

El Efecto Macroeconómico de las Transferencias del Gobierno: un Enfoque de Matriz de Contabilidad Social

Por Marcelo Neri, de la Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE) y del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA);
Fabio Monteiro Vaz y Pedro Herculano Guimarães Ferreira de Souza, del IPEA

Las transferencias del Gobierno a los individuos y familias desempeñan un papel central en el sistema de protección social y representó casi un 14 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) en 2009. Aunque sus impactos fiscales y redistributivos han sido extensamente estudiados, determinar los efectos macroeconómicos de estas prestaciones es una tarea más compleja.

Con base en investigaciones anteriores sobre el flujo circular de la renta en Brasil, Neri et al. (2013) elaboraron una matriz de contabilidad social (MCS) para 2009 y calcularon los multiplicadores contables a corto plazo de siete prestaciones gubernamentales distintas: las pensiones de seguridad social para exfuncionarios públicos y privados (RGPS y RPPS, respectivamente); el Beneficio de Prestación Continuada, un beneficio no contributivo basado en los ingresos de los beneficiarios orientado a personas mayores y con discapacidades; el Programa Bolsa Familia, una transferencia monetaria condicionada para las familias pobres; el Abono Salarial, un subsidio anual otorgado a los trabajadores del sector formal de bajos ingresos; y la suma total de los retiros del Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS), una cuenta de ahorro obligatoria para los trabajadores del sector privado formal.

La MCS es una matriz cuadrada de doble entrada que retrata todo el flujo de ingresos de la economía. Los datos provienen principalmente de las Cuentas Nacionales de Brasil de 2009 y de la POF 2008/2009, un estudio sobre el presupuesto familiar. La MCS se desagregó en 56 sectores, 110 productos básicos, 200 grupos familiares y 7 factores de producción (capital y 6 tipos de trabajo, según la escolaridad). Finalmente, se hicieron regresiones para dividir el consumo familiar en componentes autónomos (o exógenos) y endógenos.

El modelado económico basado en la MCS empieza especificando las cuentas endógenas y exógenas, que comprenden los gastos independientes del ingreso actual. En este caso, todos los gastos del Gobierno, las inversiones de capital, los ingresos de propiedad, el consumo autónomo de las familias y las importaciones y exportaciones son exógenos. Son de especial interés los efectos de una inyección exógena en cada una de las siete prestaciones gubernamentales antedichas. Las demás cuentas son, por lo tanto, endógenas. Las llamadas fugas son flujos de ingresos de las cuentas endógenas y exógenas. Estas fugas—por ejemplo, los ahorros, impuestos e importaciones—son cruciales para determinar el efecto multiplicador de una inyección exógena, pues permiten que el sistema recupere el equilibrio.

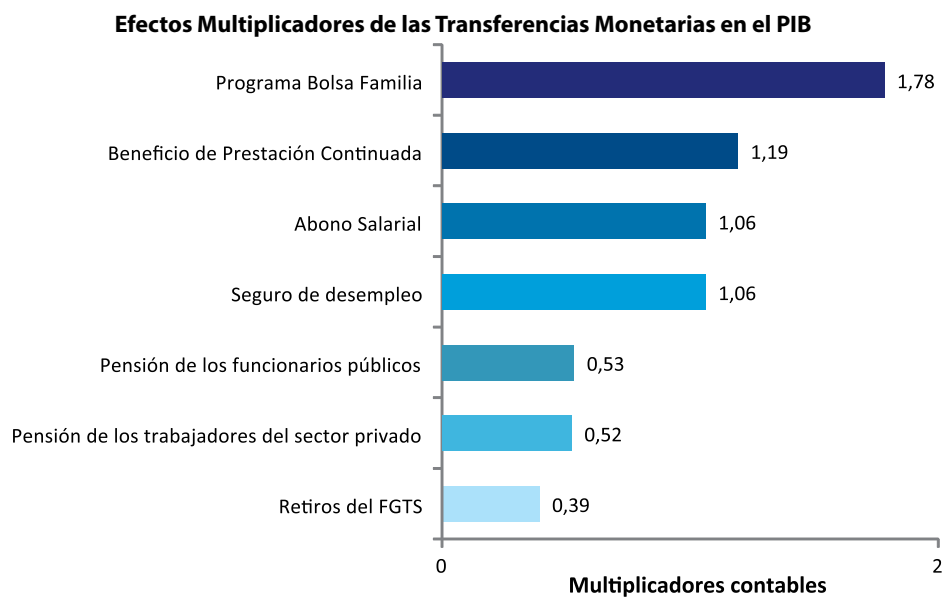
El modelo se basa en otras tres premisas. En primer lugar, sigue la tradición Keynesiana centrada en la demanda, y, por lo tanto, supone que la causalidad se inicia con inyecciones de demanda. En segundo lugar, supone que la oferta es perfectamente elástica. En tercer lugar, postula que la propensión de las familias a ahorrar y su perfil de consumo son fijos, es decir, que el aumento de ingreso no provoca cambios en su comportamiento.

El gráfico demuestra los efectos multiplicadores de las siete transferencias del Gobierno en el PIB. La interpretación es bastante evidente: cada multiplicador corresponde al crecimiento del PIB generado por cada dólar adicional inyectado en cada transferencia.

El Programa Bolsa Familia es, con mucho, el que genera más efectos: de acuerdo con el modelo, si el Gobierno aumentara los gastos del Programa Bolsa Familia en un 1 por ciento del PIB, la actividad económica total crecería un 1,78 por ciento. En segundo lugar, se encuentra el Beneficio de Prestación Continuada, otro beneficio basado en el nivel de ingreso de los beneficiarios. Solamente tres prestaciones—la pensión para los funcionarios públicos y privados y los retiros del FGTS—presentaron multiplicadores menores que la unidad, es decir, las inyecciones exógenas en estas transferencias salen de forma precoz del flujo circular de la renta.

Los multiplicadores de otros agregados macroeconómicos relevantes (consumo familiar y total, ingreso disponible, etc.) siguen un patrón semejante, con el Bolsa Familia en primer lugar y las pensiones y el FGTS en el último.

Por consiguiente, bajo las premisas evidentemente estrictas del modelo, el resultado confirma en gran medida la hipótesis de que las prestaciones del Programa Bolsa Familia orientadas a las familias pobres fomentan el crecimiento económico. Naturalmente, se debe recalcar que los multiplicadores establecen una relación entre las inyecciones marginales en las prestaciones gubernamentales y el desempeño económico a corto plazo. A largo plazo, no hay duda de que lo que verdaderamente importa es el aumento de la capacidad de producción del país.



Fuente: estimaciones a partir de la matriz de contabilidad social.

Referencia:

Neri, M.; F. Vaz; P. Ferreira. (2013) Efeitos Macroeconômico dos Programa Bolsa Família: Uma Análise Comparativa das Transferências Sociais, in T. Campello and M. Côrtes Neri (eds), *Programa Bolsa Família: uma década de inclusão e cidadania*. Brasília, Ipea, capítulo 11. pp. 194-206. <http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_bolsafamilia_10anos.pdf>